

## Discurso del Rector Rolando Roncancio Rachid

Acto de apertura del semestre académico 2024-2  
15 julio de 2024

En las cansadas retinas de aquel octogenario se van reflejando las imágenes que se suceden, una tras otra. Cada una más espectacular, más lograda y con mayores efectos visuales que la anterior. No está en su casa. Ha volado miles de kilómetros desde Hawái para cumplir una cita en un gigantesco rancho en medio de California. Allí, en una sala de proyección privada, se dibuja una sonrisa cómplice en sus labios. En la escena que acaba de observar reconoce una historia que él describió décadas atrás. Sin embargo, se corrige, lo que ve en pantalla no es una sola historia, son miles de historias —de distintos lugares, épocas y culturas— recogidas en unos cuantos metros de cinta cinematográfica.

Conocí a este hombre unos cuarenta años después. Me lo presentó un amigo filósofo, quien me recomendó la lectura de “El Héroe de las Mil Caras”, el libro más conocido de Joseph Campbell, que en ese encuentro en el rancho californiano contaba con 81 años, dos antes de su muerte. Mi amigo filósofo me recomendó el libro después de una larga conversación, —de más de seis años— sobre el poder de las historias, del *storytelling*, para comunicar y para enseñar. Me sugería que, a partir del libro de Campbell, profundizara en el modelo arquetípico de los grandes relatos que se han contado en la historia de la humanidad.

Me puse en la tarea y encontré que, en este clásico contemporáneo, el autor reúne las conclusiones de su profundo estudio de la historia, la cultura y las mitologías, para describir **el viaje del héroe** como una estructura narrativa universal que se encuentra en mitos y cuentos de hadas de todo el mundo y de todos los tiempos. Este, ya conocido, monomito incluye varias etapas que un héroe atraviesa en su aventura, desde la **Llamada a la Aventura**, pasando por **pruebas y tribulaciones**, hasta el **Regreso con el Elixir**. La obra de Campbell, como lo podrán confirmar varios expertos aquí presentes, además de permitirme entender mejor las culturas allí estudiadas, me ayudó a identificar la influencia del monomito y su estructura narrativa en la cultura popular contemporánea, desde que el hombre aprendió a controlar el fuego hace un millón y medio de años. La necesidad de mantenerlo encendido para protegerse del frío y de los depredadores reunió a nuestros antepasados a su alrededor, lo que influyó en las configuraciones culturales y sociales, entre ellas, el desarrollo del lenguaje. Y de ahí a la conversación, a

la puesta en común. Así como hoy, cuando el hombre sigue aprendiendo a dominar otras tecnologías que podrían cambiar para siempre el futuro de la humanidad.

Por las caras que vi al inicio, creo que ya algunos saben que el rancho al que acudí Campbell es Skywalker, propiedad del famoso director y productor George Lucas. Lucas es uno de aquellos que abiertamente ha admitido la influencia de la obra de Campbell y del monomito en la construcción del argumento de "Star Wars". La escena que le generó aquella sonrisa a Campbell fue la icónica de Luke destruyendo la Estrella de la Muerte después de haber apagado su sistema de inteligencia artificial, digo, su computadora. Esta victoria ayudaría a traer el elixir del conocimiento y la esperanza, al menos temporal, al universo creado por Lucas.

Llama la atención que, en esta película, como en tantas otras, el resultado último del héroe, o el elixir que traen de regreso, no es el poder personal si no el servicio para su comunidad: el conocimiento, la esperanza, la paz, el equilibrio. Precisamente en "El poder del mito", el libro que recoge una serie de entrevistas a Campbell, el autor enfatiza que el objetivo último del viaje del héroe no es el engrandecimiento personal, sino la **sabiduría y el poder para servir a los demás** (¿Nos suena conocido?). Y es que, como si fuera un héroe más, Campbell, a través de su trabajo académico y su historia sobre las historias, terminó prestando un servicio a Lucas, a Spielberg, a Nolan, a Cabrera y a tantos otros modernos contadores de relatos. Contar historias es también servir.

Pasemos un momento de la cinematografía a la cinemática, una de las ramas principales de la Física Mecánica, junto con la dinámica y la estática.

Era febrero de 2023, y el curso de Física Mecánica en una universidad en Colombia recién iniciaba. Carlos, a quien le acababan de asignar esa clase, observaba con preocupación cómo la mayoría de sus estudiantes, que habían estudiado física de manera remota durante la pandemia, parecían desmotivados y desconectados, lo que le causaba un sentimiento de tristeza al profesor Carlos. Los estudiantes enfrentaban el nuevo semestre con una mezcla de apatía y desconfianza. Sabía que necesitaba algo extraordinario para captar su atención y despertar su interés.

Carlos decidió probar una estrategia inusual para una Facultad de Ingeniería. Un día, llegó a clase con un libro en la mano: "Newton, la Fuerza más Atractiva del Universo". Sus alumnos lo miraron con curiosidad y cierto desdén. A partir de ese día, los estudiantes fueron aprendiendo de Física Mecánica mientras se sumergían en la historia de Isaac Newton, no como el intocable genio científico que todos conocían, sino como

un joven con una infancia difícil, abandonado por su madre y enfrentando adversidades personales.

Las historias sobre los desafíos personales de Newton, sus fracasos y eventual éxito, comenzaron a resonar entre los estudiantes. Carlos les mostró que Newton también tuvo que cultivar habilidades y estrategias académicas para superar sus problemas, igual que ellos. Con cada capítulo, Carlos revelaba cómo Newton enfrentaba sus propios demonios, usando el estudio y la curiosidad como herramientas para hallar su camino.

La atmósfera en el aula cambió gradualmente. Los estudiantes empezaron a ver más allá de las fórmulas y ecuaciones. Comenzaron a identificar sus propias luchas en las de Newton, encontrando en su historia una fuente de inspiración y motivación. Carlos notó que sus alumnos dejaban de lado sus celulares, atentos a las clases, deseosos de aprender más sobre las estrategias que Newton utilizó para convertirse en uno de los científicos más influyentes de la historia, después de descubrir que alguna vez fue un joven como ellos.

Pero la verdadera prueba llegó con el primer examen. Carlos sabía que este sería el momento decisivo. Preparó una prueba que no solo evaluara el conocimiento técnico, sino también la comprensión profunda y el pensamiento crítico que había intentado inculcar a través de las historias de Newton. Los estudiantes, enfrentados a preguntas que requerían más que simples respuestas memorizadas, demostraron una comprensión renovada y una habilidad para aplicar conceptos en situaciones nuevas.

Carlos no puede olvidar el día que entregó los resultados. En lugar de las caras abatidas que había anticipado, Carlos vio expresiones de triunfo y satisfacción. La mayoría de los estudiantes había superado sus propias expectativas, y Carlos sabía que había logrado algo más que enseñar Física Mecánica. Había despertado una pasión por el conocimiento y la superación personal en sus alumnos, tal vez nada es más motivante que esto para un maestro de vida.

Como profesor, Carlos nunca había terminado un semestre con esa sensación de victoria indudable. Había transformado un grupo desmotivado en una clase comprometida y curiosa, utilizando el poder del *storytelling*. Al concluir el curso, recordó las palabras de Joseph Campbell en "El poder del mito": "El objetivo último de la hazaña no debe ser ni la liberación ni la felicidad personales, sino la sabiduría y el poder para servir a los demás." Carlos había servido a sus estudiantes no solo como un profesor de física, sino como un

guía en su propio viaje del héroe, proporcionándoles el elixir del conocimiento y la resiliencia que llevarían consigo mucho más allá del aula A-113 de nuestra Universidad.

La historia de Carlos Mera, profesor de planta de nuestra universidad desde hace dos años, me recordó la anécdota que le escuché hace poco a César, quien contaba cómo su hijo pequeño había tenido alguna molestia de salud, por lo que lo llevaron al médico, quien le formuló un jarabe que debía administrarse cada cierto tiempo. César se quedó solo con su hijo un día y no lograba darle el jarabe. El niño cerraba completamente la boca, hacía pataletas y, en fin, no quería tomarlo. Desesperado, César llamó a su esposa, por supuesto la experta en estos temas, y ella, un poco como diciendo, “ay, preguntándome estas cosas tan sencillas”, le dijo: es muy simple, ve a la cocina, toma un vaso de yogur y mezcla la cucharada de jarabe con ese yogur. Después irás y le darás el yogur a nuestro hijo, y asunto arreglado. César hizo tal cual lo que le indicó su esposa, echó la cucharada de jarabe en el envase del yogur, y con él en la mano volvió donde el pequeño, quien no lo dejó siquiera llegar, e inmediatamente se lo arrancó de las manos y se lo tomó de un solo sorbo. El niño se había tomado todo el yogur y, por supuesto, todo el jarabe.

Este César del que les hablo, es un psicólogo chileno, César Castro, quien se ha vuelto conocido por dar cursos sobre *storytelling*, y este caso particular lo utiliza para explicar que muchas veces tenemos que usar el yogur para poder entregar el jarabe. Habrá contenidos duros, como la física mecánica, que requerirán de un yogur para que lo reciban en mi audiencia. El yogur será el *storytelling*, el relato de Newton o cualquier otra historia que resulte atractiva. Como ven, usó *storytelling* para hablar de la importancia del *storytelling*.

¿Por qué las historias son tan poderosas? La neurociencia ha demostrado que la mejor manera de captar la atención de una audiencia es activando las emociones en el cerebro y, a su vez, la mejor manera de activar esas emociones es a través de historias porque disponen el cerebro para escuchar, comprender y apropiarse el mensaje. Es un hecho científicamente probado. Con resonancia magnética se ha demostrado cómo, cuando contamos una historia, ocurren fenómenos como el acoplamiento neuronal, el efecto espejo y la activación de muchas más zonas de la corteza cerebral que cuando simplemente procesamos hechos o datos. El oyente no solo sincroniza su actividad cerebral con la del emisor, sino también con el resto de la audiencia que escucha. Todos quedamos conectados con el poder del *storytelling*. Un relato bien contado desencadena la producción de dopamina, produciendo sensaciones placenteras y relajantes. Esto hace que el mensaje sea recordado con mayor precisión. Las personas pueden olvidar

palabras o acciones, pero difícilmente olvidarán cómo les hicimos sentir con una historia. En esto me ha insistido mi amigo filósofo cuando conoce mis discursos y a ello hace referencia la obra de Campbell al explicar porqué las historias de culturas milenarias han trascendido hasta nuestros días.

Es miércoles 19 de junio de 2024, son las 8:00 de la mañana. El día es soleado en el campus y a la sala de juntas de la rectoría llegan los miembros del Consejo Superior de la Universidad, hombres y mujeres brillantes y con gran espíritu de servicio. Todos llevan grandes responsabilidades sobre sus hombros. El lujo de reunir a semejante equipo asesor es posible solo unas cuantas horas cada mes, por lo que cada minuto vale oro. Me corresponde introducir la reunión, el orden del día exige máxima eficiencia porque hay importantes decisiones que tomar y el tiempo es escaso. “Vamos al punto, directo a los hechos” pensaba yo, mientras tomaba el café que Rosita me ofreció con esmero, y acto seguido, dije en voz alta “buenos días, les voy a contar un cuento” ..... Algunos se estarán preguntando si tal vez la cafeína no había hecho efecto aún en mis conexiones neuronales, ¡hay una agenda ejecutiva que cumplir, no es momento para cuentos! ..... Tras el anuncio, la sala quedó en silencio. Los saludos, las conversaciones se detuvieron, los asistentes estaban atentos.

Recordé entonces mis primeros comités directivos en la Universidad hace más de 12 años. Formado como abogado, apasionado por la filosofía y la teoría política, y ya formateado como profesor de dirección de empresas, quería abordar la toma de decisiones directamente desde los hechos y los datos. Al tiempo, veía con asombro a los directivos con más experiencia, Álvaro Mendoza, Obdulio, Mauricio o Liliana Ospina. Su estilo narrativo, salpicado siempre de anécdotas y buen humor, causaba un potente efecto en la atención y calaba profundo en las personas; aunque se tomaban más tiempo; lo que me llevó por el camino de la reflexión sobre la eficacia de la comunicación y su relación con la calidad del servicio que queremos entregar.

Esas experiencias me llevaron a abrir mi conversación con mi amigo el filósofo, que además es sacerdote, y que empezó desde lo teológico, con Jesús como maestro consumado en el arte del *storytelling* por su habilidad para conectar con las personas a través de narrativas, simples pero poderosas, como lo son las parábolas. Me guió además hacia los contenidos de César Castro sobre *storytelling* Estratégico, el mismo del jarabe, que me permitieron pasar de la reflexión a la acción en materia de relatos. César, a través de mi amigo filósofo, me ha prestado un gran servicio y quiero extenderlo hacia ustedes sugiriéndoles que lo sigan en sus podcasts, y así, recorramos juntos este

camino de las historias como catalizadoras de nuestro propósito de servicio en la vida universitaria; como profesores, como directivos, en fin, como un medio para tener mejores “explicaderas”. Así como el año pasado les conté mi vivencia con esta querida profesora de Harvard Doris Sommer, para sugerirles buscar ideas para introducir las humanidades en los métodos de enseñanza y aprendizaje, hoy me permito hacerles esta invitación con el *storytelling*. Con oír y meditar solo los cinco primeros episodios sería suficiente.

Si en este momento aplicara alguna metodología de aseguramiento del aprendizaje o, mejor dicho, si de repente les pido que saquen una hojita, y que escriban las ideas que apropiaron de los actos académicos anteriores; tal vez aparecerán, en primer lugar, el sastre, la cucharada de miel o Blanca Nieves, que no son más que el recurso narrativo para referirme a la importancia del diálogo universitario, a los profesores como piedra angular de la vida de la universidad o al propósito del año 2024 de ahondar, afianzar y avanzar. Metáforas e historias, recursos memorables de aseguramiento del aprendizaje.

Es ahora lunes 15 de julio de 2024, Colombia es subcampeón de la Copa América, y nosotros estamos aquí, hablando acerca de contar historias, de llevar a nuestros estudiantes, igual que los grandes directores de cine, en un viaje como el del héroe, que los inspire a superar desafíos y a descubrir nuevas perspectivas. La clave está en cómo contamos nuestras historias.

No fue fácil para mí emprender este viaje, arriesgarme a dejar el “purismo” académico y cambiar la narrativa, como me lo aconsejó mi amigo y lo estoy aprendiendo de la mano de César Castro, en la búsqueda de un estilo de comunicación. Hoy los animo a ustedes a aplicar la estructura del héroe en el aula, créanle a Carlos, él pudo. Sí, es posible presentar cada tema como una aventura, dónde los estudiantes enfrentan y superan obstáculos. Cuando los estudiantes se ven a sí mismos como protagonistas de su propio viaje, se sienten más motivados y comprometidos con sus aprendizajes.

La enseñanza no es solo sobre la transmisión de información; lo sabemos muy bien en la Universidad de La Sabana: es también sobre inspirar y motivar a nuestros estudiantes para que encuentren sentido y valor en lo que aprenden. Y así, el *storytelling* se convierte en nuestro yogur, un medio atractivo y poderoso para hacer digerible el conocimiento. No en vano, la palabra sabiduría en su etimología latina (*sapere*) tiene justamente esas dos acepciones, la de conocer y la de saborear.

Transformemos nuestras clases y nuestros salones en universos donde los estudiantes puedan explorar, descubrir, crecer, saborear vidas de héroes. Abramos la mente y las

páginas, como ya lo está haciendo Campus periódico, donde desde hace más de cuatro ediciones estamos contando la ciencia a partir de las historias de sus protagonistas.

Usemos el poder de la narrativa para hacer que el aprendizaje sea una experiencia memorable y significativa. Que nuestros estudiantes sean los Luke Skywalker o los Ulises de su propia historia, de su propio viaje. Mientras, con todas esas historias, se entreteje la historia de nuestra querida Universidad. Les aseguro, por experiencia propia, que, con la ayuda de alguien como mi querido amigo, el filósofo sacerdote, todos podemos aprender a contar historias y en este proceso transformamos a nuestros oyentes y nos transformamos a nosotros mismos.

Y si de transformar el mundo y su visión se trata, tenemos la historia de un santo que, desde su legado, sembró las bases para un trabajo que ayudara a resolver los problemas contemporáneos, recordándonos que la Universidad tiene como misión el servicio a los hombres y el fermento de la sociedad en que vive. San Josemaría Escrivá de Balaguer, inspirador de esta Universidad, nos dejó un legado de amor y servicio, que sigue vivo y, que seguro, nos traerá también monseñor Fernando Ocariz, actual Gran Canciller y prelado del Opus Dei en su visita a nuestro campus el próximo 14 de agosto. Como siempre ha ocurrido cuando nos visita el Gran Canciller, estamos seguros de que la Providencia Divina traerá nuevos impulsos para el devenir de nuestra Universidad.

Justamente, el año pasado en este mismo acto académico, el Doctor Kemel Ghotme nos contó la historia de esos 300 mil bebés en todo el mundo que ya no sufrirán defectos del tubo neural. A ellos y a sus familias les cambiará radicalmente su perspectiva de futuro, gracias a que la Organización Mundial de la Salud aprobó la resolución liderada por Colombia, fruto de la investigación de Kemel, para emitir políticas enfocadas en prevenir malformaciones congénitas por medio de la fortificación de alimentos.

En unos minutos la doctora Juana Acosta, profesora de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, seguirá llevándonos por el camino de la reflexión acerca de cómo la convicción por el servicio nos inspira a recorrer la última milla. Este año a través de las historias de las vidas que se han salvado y se salvarán en el futuro gracias al trabajo de nuestra Clínica Jurídica.

Muchas gracias y saboreen las siguientes historias.